

Clausmann, presentada en el Teatre Tantarantana bajo la dirección de Glòria Balanyà. Esta es una de las piezas más representativas de la poética estimulante y contestataria de la autora: dos adolescentes hijas de una inmigrante argentina que residen en un pueblo del litoral catalán aprenden a crecer asimilando las convulsiones de identidad que les provoca el sangrante desarraigo de su madre y su propia lucha para definir una idiosincrasia más o menos catalana, o algo por el estilo.

Manos a la obra

A lo largo de estas páginas hemos intentado dar noticia de algunas de las voces más significativas de la dramaturgia catalana de los últimos diez años. Los autores citados no son los únicos. Al principio enumerábamos una serie de nombres, muchos de ellos integrados en las últimas hornadas de autoras y autores; otros, pertenecientes a la generación de finales del siglo pasado y que conviven en armonía con los nuevos creadores. En el momento actual, afortunadamente, la proliferación de voces sigue siendo digna y estimulante. Un país relativamente pequeño como el nuestro genera una avalancha de textos y propuestas dramáticas sorprendentes en cantidad y en calidad. Y, como ya avanzábamos, el público no les da la espalda. Es un maridaje perfecto que debería garantizar la pervivencia de un gran número de esos dramaturgos, que muy probablemente tendrán la oportunidad de seguir con sus exploraciones temáticas y formales, no sólo en la soledad de un escritor, sino confrontando su oficio con unos espectadores cómplices y conocedores. Conocedores de que una cultura literaria no se construye en dos días; de que el patrimonio culto de un país no surge por generación espontánea, de hoy para mañana; de que, si no hubiese sido por el trabajo que realizaron todos cuantos nos han precedido, este inicio del siglo XXI no sería más que agua de borrajas. Ahora bien, la perdura-

bilidad de las nuevas voces, la consistencia de sus propuestas y la persistencia en la construcción de una nueva tradición teatral autóctona y singular dependerá –y no puede ser de otro modo– del juicio del tiempo y de las circunstancias. Sin perjuicio, eso sí, del compromiso ético y estético de sus coreligionarios.



Los márgenes del oasis: un balance de urgencia de la edición teatral (2000-2011)

Francesc Foguet i Boreu

Grup de Recerca en Arts Escèniques /
Universitat Autònoma de Barcelona

Uno de los déficits que cuestionan el oasis de prosperidad que, según parece, han vivido las artes escénicas en los Países Catalanes es la precariedad de las ediciones de libros, tanto de literatura dramática como de estudios y ensayos de reflexión teórica. Si hacemos un balance de urgencia del primer decenio del siglo XXI, podemos constatar que, pese a los avances registrados, no se ha resuelto el carácter estructural de esta carencia, e incluso se ha producido –sobre todo en el ámbito de las colecciones de literatura dramática– un importante retroceso que amenaza con convertirse en crónico. Al margen de los equívocos, los malentendidos y los prejuicios en torno a la finalidad del teatro, al margen de las tensiones entre la visión artística y la académica y al margen del antiintelectualismo acomplejado de buena parte del gremio, resulta paradójico que la escena catalana pierda, cada vez más, espacios para la lectura, la reflexión, el debate y la crítica, consustanciales al hecho teatral, en unos momentos en que las artes del espectáculo se han convertido en uno de los sectores más activos de la cultura.¹ Ciertamente, los nuevos soportes y las nuevas vías de difusión virtual pueden abrir

una ventana a un mundo global, abigarrado, volátil y competitivo, pero parece difícil que podamos atraer muchas miradas si ni las más próximas –las más locales– se asoman a ella con suficiente interés. Y eso que –lo reconozcan o no algunos profesionales– la edición de teatro, en un sentido amplio, es no sólo un gran medio sociohistórico de formación y conocimiento del imaginario colectivo y de su potencial artístico, sino también un valioso indicador del estado cualitativo de las artes escénicas y de la cultura en general, así como, resulta ocioso decirlo, de la pluralidad ideológica, del grado de libertad de pensamiento, del espíritu crítico y de la exigencia ético-estética de que gozan.

La reducción de las colecciones de literatura dramática

El fenómeno más desolador de esta primera década del siglo es que las colecciones históricas de literatura dramática, «El Galliner» (1970) de Edicions 62 y «Teatre Tres i Quatre» (1976) del editor Eliseu Climent, han ido perdiendo regularidad progresivamente, hasta el punto de que han llegado a ser casi testimoniales o a publicar por meros compromisos contraídos con entidades premiadoras.² Pese a todo, además de numerosas traducciones, ambas colecciones han publicado textos de dramaturgos contemporáneos: por una parte, la barcelonesa «El Galliner» ha amparado piezas de Carles Batlle, Sergi Belbel, Josep M. Benet i Jornet, Toni Cabré, Jordi Casanovas, Guillem Clua, Lluïsa Cunillé, Jordi Galceran, Jordi Prat y Gerard Vázquez; por otra, la valenciana «Teatre Tres i Quatre» ha incorporado obras de Carles Alberola (solo o en colaboración con Roberto García), Àngels Aymar, Enric Benavent, Juli Disla, Octavi Egea, Daniela Feixas, Josep Julien, Albert Mestres, Manuel Molins, Jaume Policarpo, Rodolf y Josep Lluís Sirera, Joan Solana, etcétera.

La agudización de la crisis de la edición

teatral, diagnosticada hace unos cuantos años por Francesc Massip,³ ha conducido a la muy preocupante disminución del número de libros publicados por las dos editoriales históricas. Es probable que, en contrapartida, la función desempeñada por «El Galliner» en lo que concierne a la inclusión en su nómina de los dramaturgos en activo y de las traducciones al catalán de la literatura dramática universal haya sido asumida, salvando todas las distancias, por «Textos a Part. Teatre Contemporani» (1998), de Arola Editors (Tarragona), y, más secundariamente, por «Bromera Teatre» (1989), de la editorial Bromera (Alzira). La colección «Textos a Part. Teatre Contemporani», ideada por Joan Cavallé, ha publicado casi un centenar de títulos de la heteroclita dramaturgia catalana contemporánea, buena parte de ellos procedentes de premios: Carles Batlle, Carlos Be, Josep M. Benet i Jornet, Marta Buchaca, Toni Cabré, Llorenç Capellà, Joan Casas, Joan Cavallé, Guillem Clua, Jordi Coca, Lluïsa Cunillé, Josep M. Diéguez, Beth Escudé, Jordi Faura, Daniela Feixas, Ignasi Garcia, Rosa M. Isart, Josep Julien, Carles Mallol, Albert Mestres, Josep M. Miró, Manuel Molins, Enric Nolla, David Plana, Pere Riera, Marc Rosich, Jordi Sala, Vicent Tur y Gerard Vázquez, entre muchos otros. Más atenta a la difusión en la enseñanza, y a veces con un exceso de celo didáctico, «Bromera Teatre» ha editado, con un ritmo más pausado, textos de autores contemporáneos como Pasqual Alapont, Carles Alberola (con Roberto García), Jordi Faura, Manuel Molins, Josep Lluís y Rodolf Sirera, entre otros.⁴

Otras colecciones, aún mucho más periféricas, han tomado el relevo de las históricas, cada vez más resignadas a la pérdida de su patrimonio: «Teatre de Butxaca» (1995), de la leridana Pagès Editors, que sigue destilando con cuentagotas títulos de autores como Emili Baldellou, Romà Comamala, Lluïsa Cunillé y Toni Cabré, y «Teatre» (2000), de la editorial valenciana Denes, especializada en textos dirigidos a un público lector joven y producidos por

autores diversos: Carles Armengol, Josep M. Diéguez, Jordi Ferrer, Joan Guasp, Ignasi Moreno, Empar Vayà, Òscar Vilarroya, etcétera, aunque también ha dado a conocer *Dos drames i una farsa* (2002), tres piezas inéditas de Vicent Andrés Estellés.⁵

Un fenómeno sorprendente –que puede ser efímero, a consecuencia del giro que ha dado la política balear en el 2011– es el esplendoroso renacimiento de la edición de literatura dramática en las islas Baleares, aunque en los últimos tiempos parece haber sufrido un frenazo o una ralentización, con colecciones como «Tespis» (1993), impulsada por la Universitat de les Illes Balears y el Consell Insular de Mallorca; «Llibres del Món i de la Bolla» (1996), de El Gall Editor, y «Collecció de Teatre» (1996), de la editorial Mediterrània-Eivissa, que se suman a las más institucionales que mencionaremos después. «Tespis», con clara preferencia por la autoría insular, ha recuperado a dramaturgos «clásicos», como Jaume Vidal Alcover y Blai Bonet, que figuran al lado de otros contemporáneos (que, en algunos casos, ven impresos sus primeros textos): Joan Carles Bellviure, Josep Ramon Cerdà, Biel Jordà, Miquel López-Crespí, Josep Pere Peiró y Gabriel Sabrafín, entre otros. «Llibres del Món i de la Bolla», especializada también en los dramaturgos –más o menos ocasionales– de filiación insular, ha editado libros de Alexandre Ballester, Joan Guasp, Bernat Joan, Jaume Miró, Antoni Oliver, Ponç Pons, Gabriel Sabrafín y Pere Salas, entre muchos otros. Por su parte, «Collecció de Teatre», de la editorial Mediterrània, presta atención exclusiva a la autoría ibicenca y ha dado a luz a textos de Bernat Joan, Vicent Ferrer y Vicent Tur.⁶

Para concluir esta rápida panorámica de las colecciones teatrales, hay que destacar, pese a su exigua presencia, tres más de difusión muy reducida (¿se dejan seducir las editoriales por el pedigrí del género?): «Teatre» (2002), de la valenciana Brosquil Edicions, que ha publicado textos de Marc Artigau, Blanca Bardagil (con Montserrat Mas), Carles Cortés, Miquel Àngel García

i López, Albert Hernández, Leandre Iborra, Josep Lluís Roig y Jordi Sala; «Talia» (2000), de la vallense Cossetània, que, además de editar el teatro de Pere Mialet i Rabadà, ha incorporado los textos de autores como Carles Armengol, Joan Cardona, Antoni Cisteró, M. Mercè Cuartiella, Josep M. Diéguez, Octavi Egea, Llätzer Garcia y Adriana Herrero, y la novata «Teatre» (2009), de Onada Edicions de Benicarló, que ha dado a conocer tres piezas de autores jóvenes: Marc Artigau, Rosa M. Isart y Albert Pijuán.

Algunas de las colecciones que hemos mencionado han caído en la tentación de publicar los textos de obras que estaban en cartel –posiblemente siguiendo un criterio mercantil de dudosos resultados– o han asumido el compromiso de editar los títulos ganadores de premios teatrales (en algún caso, este es su único eje de interés), un tema que reclamaría todo un monográfico de *Estudis Escènics* dispuesto a sacarle punta crítica. Desgraciadamente, el resultado más constatable de esta, llamémosla así, política editorial ha sido la devaluación de los catálogos de las colecciones, hasta el punto de diluir los criterios de calidad que antes filtraban los textos. Como argumentaba Núria Santamaria, se publican muchos textos –y también se representan bastantes– que están en una fase aún embrionaria, que no alcanzan el nivel mínimo exigible y que, en vez de estar guiados por designios estéticos, responden a menudo a formulismos, a modas o a calenturones.⁷ Por otra parte, en los últimos años, algunas de las colecciones mencionadas, que han tenido el acierto de dar a conocer a dramaturgos inéditos o con poca visibilidad, han frenado de manera notoria el ritmo de publicación, o bien han desaparecido –o están a punto de hacerlo– del todo. Así las cosas, la incógnita sobre la evolución de las colecciones teatrales consiste, en definitiva, en saber si la devaluación de la calidad, si el desplazamiento periférico –¡ojalá fuese descentralización!–, si la reducción que hemos indicado son terminales, crónicas o coyunturales.

Con toda probabilidad, y sin desmerecer los catálogos de las colecciones mencionadas, el proyecto editorial más interesante de esta década es «En Cartell», de RE&MA12 (2002-2010), ideado y confeccionado por Albert Mestres. Con un formato muy sencillo y económico, se propuso brindar a los autores y a los teatros una plataforma de edición y difusión que les permitiera hacer llegar a sus espectadores los textos que estrenaban. Durante esta primera década del siglo, «En Cartell» –junto con su derivación «Off Cartell»– ha posibilitado que se publicaran en letra impresa las piezas representadas en las salas alternativas, especialmente en la Sala Beckett de Barcelona, tanto las de la dramaturgia catalana (Andreu Carandell, Jordi Casanovas, Enric Casasses, Lluïsa Cunillé, Ricard Gázquez, Ramon Gomis, Carles Mallol, Jaume Melendres, Albert Mestres, Pau Miró, Manuel Molins, Enric Nolla, Jordi Prat, Gemma Rodríguez, Marc Rosich, Pere Solés, Victòria Szpunberg, Jordi Teixidor) como las de la extranjera (Edward Bond, Martin Crimp, Conor McPherson, Ferenc Molnár, Lars Norén, Fausto Paravidino, Roland Schimmelpfenning, John Synge). Pese al hueco que llenaba, la colección tuvo que echar el cierre después de veinticinco números y cincuenta textos estampados en seis años. Según Mestres, el fin de la iniciativa se debió a las siguientes motivaciones: «En primer lugar, la floja respuesta de las salas de teatro a las que, sobre todo, se dirigía la colección, si exceptuamos el apoyo continuado y la fe en el proyecto que brindó el Obrador de la Sala Beckett. [...] Las dificultades para encontrar apoyos, el escaso interés de los que más interesados deberían estar y la sensación de nadar a contracorriente nos han hecho comprender que, si bien la escritura teatral vive probablemente un momento de oro en Cataluña, aún no está suficientemente madura ni suficientemente considerada para que eso se manifeste de forma clara».⁸

Pese a todo, hay que subrayar el buen criterio –algo que también se va perdiendo–

que ha llevado a los teatros de titularidad pública o que tienen un importante respaldo público a editar colecciones más o menos *ad hoc*: el Teatre Nacional de Catalunya publica dos, «TNC» (1998) y «T-6» (2002), editadas hasta hace poco por Proa (la segunda, actualmente, por Arola); los Teatres de la Generalitat Valenciana también tienen dos: la «Max Aub» (1992), dedicada al premio homónimo, y «Textos en Escena» (2001), que recoge las obras de producción propia (en ambas, la presencia del castellano es abrumadora); el Teatre Lliure incluye en sus programas artísticos los textos de la escenificación desde los años ochenta; el Teatre Principal de Mallorca coedita con El Gall Editor la «Col·lecció Fundació Teatre Principal de Palma» (2004), y el Teatre del Mar –otro encomiable proyecto mallorquín– recoge en la colección homónima (2004) las piezas de sus montajes, y lo mismo ha hecho hasta ahora el Centre d'Arts Escèniques de Reus con «Textos del Centre d'Arts Escèniques de Reus» (2005).⁹ Sin ser propiamente un teatro, el Institut d'Estudis Ilerdencs ha iniciado la publicación de los textos dramáticos de «Les Talúries» (2009), procedentes del premio del mismo nombre que concede anualmente.

Gracias a estas colecciones teatrales, además de las traducciones de textos al catalán y de las reediciones o adaptaciones de clásicos, tenemos a nuestra disposición la edición de las piezas de diversos dramaturgos contemporáneos, tanto de trayectoria más o menos dilatada –como Carles Alberola, Àngels Aymar, Carles Batlle, Sergi Belbel, Josep M. Benet i Jornet, Lluïsa Cunillé, Josep M. Diéguez, Octavi Egea, Beth Escudé, Albert Mestres, Manuel Molins, Josep Pere Peiró, Rodolf Sirera, Gerard Vázquez y Manuel Veiga– como pertenecientes a las últimas hornadas –Joan Carles Bellviure, Guillem Clua, Vicent Ferrer, Pere Fullana, Biel Jordà, Josep M. Miró, Pau Miró, David Plana, Pere Riera, March Rosich, Victòria Szpunberg y Miquel Àngel Vidal, por mencionar algunos–. A trancas y barrancas,

unos y otros han conseguido editar sus obras y se ha creado una dinámica favorable (aunque discreta) al intercambio de propuestas y al diálogo con los profesionales, los lectores y la crítica teatrales. Sin embargo, con el pretexto de la crisis económica, buena parte de los teatros públicos, empezando por el TNC, han renunciado a contar con un buen servicio de publicaciones propio y últimamente han limitado la edición de textos hasta extremos insignificantes y alarmantes. Ni que decir tiene que, preocupados por los índices de asistencia y por la inminente rentabilidad política de sus teatros, en la órbita de los intereses de los gestores no entran la investigación, el ensayismo y la preservación de la memoria escénica, que están en las antípodas del inmanentismo y el oportunismo con que actúan.

En todo caso, tal como ha estudiado exhaustivamente Enric Gallén, las colecciones teatrales de carácter institucional y las de las casas editoras privadas han incorporado numerosas traducciones al catalán de algunos de los dramaturgos más reputados, y muchas de ellas se han estrenado en los escenarios catalanes; entre esos autores figuran Howard Barker, Thomas Bernhard, David Hare, Elfriede Jelinek, David Mamet, Martin McDonagh, Harold Pinter, Tom Stoppard y Michel Vinaver, por destacar también algunos nombres.¹⁰ Hasta tal punto es así que, según la optimista versión de Gallén, «el teatro catalán se ha ido consolidando gradualmente, y hoy, en momentos de globalización, está bastante al día tanto en lo que respecta a la presencia de la dramaturgia clásica universal como, sobre todo y especialmente, a la más contemporánea de todo el mundo».¹¹

Por otra parte, desde el punto de vista institucional, y sin que se trate propiamente de un proyecto de edición, sino de difusión internacional del teatro catalán contemporáneo con funciones de suplencia cultural, el Institut Ramon Llull y la Sala Beckett/ Obrador Internacional de Dramatúrgia crearon en el año 2009 una base de

datos para recoger información sobre las traducciones de textos dramáticos catalanes a otras lenguas y promover el conocimiento de dichos textos. En su web (www.catalandrama.cat), los internautas de todo el mundo –previa identificación y aceptación de unas condiciones sobre derechos de autor– pueden solicitar los textos que les interesen en formato pdf.¹² Sin abandonar el proceloso océano de la virtualidad, hay algunos dramaturgos, sobre todo los más jóvenes, que se han decidido a publicar directamente sus textos en la red, la *biblioteca universalis*, animados por las ventajas de la (auto)edición digital, la difusión inmediata y planetaria y la accesibilidad y el dinamismo del medio.

Tampoco hay que despreciar el esfuerzo que en estos últimos años se ha realizado en el terreno de la investigación teatral y que ha permitido dar a conocer la obra completa de autores como Pere Capellà (*Obres completes*, dos volúmenes, a cargo de Maria Magdalena Alomar Vendrell, publicados por la editorial Moll en los años 2004 y 2006) o Juli Vallmitjana (*Teatre*, dos volúmenes, a cargo de Francesc Foguet y Albert Mestres, publicados por Edicions de 1984 en el año 2006). Y tampoco hay que olvidar los proyectos de edición, aún en curso, de algunos (¡faltan tantos!) clásicos teatrales: Salvador Espriu, por el Centre de Documentació i Estudi Salvador Espriu y Edicions 62, que ha añadido a la serie *Fedra. Una altra Fedra, si us plau* (*Otra Fedra, si gustáis*, 2002), a cargo de Miquel Edo; Josep Maria de Sagarra, por Edicions Tres i Quatre, en una edición a cargo de Narcís Garolera, con la colaboración de Miquel M. Gibert, que ha publicado los cuatro primeros volúmenes entre los años 2006 y 2009; Vicenç Albertí, por el Institut Menorquí d'Estudis, que ha revisitado sus traducciones de *El barber de Sevilla* (a cargo de Josep Ramon Cerdà, 2009), *El barón* (a cargo de Pilar Carrasco, 2009) y *La viuda astuta* (a cargo de Margarida Cursach, 2010); Santiago Rusiñol, en este caso en una versión digital que aún se en-

cuentra en estadio muy incipiente del proceso, bajo la dirección general de Vinyet Panyella y con el patrocinio del Institut d'Estudis Catalans. En este sentido, hay que subrayar la notable presencia de dramaturgos en la Biblioteca Catalana de Arola Editors (2001-2007, de momento interrumpida), que ha publicado, bajo la dirección de Magí Sunyer, a Víctor Balaguer (*Tragèdies*, a cargo de Pere Farrés), Joan Puig i Ferrer (*Teatre complet*, a cargo de Guillem-Jordi Graells), Josep Robrenyo (*Teatre català*, a cargo de Albert Mestres) y Josep Pin i Soler (*Teatre*, a cargo de Enric Gallén). Además, hay que tener en cuenta la cuota de literatura dramática catalana (Joan Ramis, Àngel Guimerà, Santiago Rusiñol, Joan Puig i Ferrer, Joan Oliver, Salvador Espriu, Manuel de Pedrolo, Josep M. Benet i Jornet, Jordi Teixidor, Rodolf Sirera) en colecciones dirigidas a la enseñanza secundaria, como «Les Eines» (1999), de Proa, o «Educació 62» (2005), de Edicions 62, entre otras más efímeras; pese a esto, es lamentable que la animación a la lectura de teatro –con las posibilidades pedagógicas que tiene– sea un potencial tan desatendido en todos los ámbitos de la enseñanza, en los que la literatura dramática sigue siendo, tanto en los planes de estudio como en los libros de texto y las lecturas prescriptivas, la cenicienta incomprendida y pasajera de los géneros literarios.¹³

La fragilidad de los estudios y los ensayos

Una de las debilidades más flagrantes que arrastra el sistema teatral catalán reside en sus dificultades para determinar cuál es «el pasado presente» (George Steiner) que le es propio.¹⁴ Dicho de otra forma, para decidir cómo debe valorar el patrimonio escénico del pasado para hacerlo presente sin complejos ni prejuicios, aunque también sin pereza, incuria o ignorancia. Una ojeada a los estudios de historia teatral publicados en los últimos diez años evidencia la pro-

gresiva «transferencia de conocimiento» del mundo universitario al conjunto de la sociedad, por decirlo con términos grandilocuentes, ya que buena parte de esos libros son producto de voluminosas tesis doctorales de la antigua escuela: Carles Batlle (*Adrià Gual, 1891-1902: per un teatre simbolista*, 2001), Francesc Foguet (*Teatre, guerra i revolució. Barcelona, 1936-1939*, 2001), Maria Magdalena Alomar (*El teatre a Palma entre 1955 i 1970*, 2005), Judit Fontcuberta (*Molière a Catalunya*, 2005), Fàtima Agut (*Memòria i pràctica teatral a Castelló de la Plana, 1940-1970*, 2007), Jordi Lladó (*Ramon Vinyes. Un home de lletres entre Catalunya i el Carib*, 2007), Josep-Joaquim Esteve (*La música al teatre de Palma, 1800-1817. L'efecte de la reforma il·lustrada*, 2008) y Enric Ciurans (*El Teatre Viu, una resistència cultural*, 2009).¹⁵

En esta década han aparecido numerosos estudios o ediciones, derivados también de la investigación universitaria, que cubren diversos aspectos del teatro de todas las épocas, desde investigaciones sobre las manifestaciones medievales hasta monografías y ediciones divulgativas o críticas del teatro de los siglos XVIII y XIX que permiten un mejor conocimiento y una relectura de la tradición teatral (Francesc Fontanella, Josep Bernat i Baldoví, Narcís Oller, Josep Yxart), pasando por aproximaciones a autores concretos –como Mercè Rodoreda, Josep Palau i Fabre o Joan Brossa–, a escenógrafos o artistas relacionados con el teatro –Antoni Clavé o los artistas plásticos de la EADAG– y, de forma aún más excepcional, a algún aspecto del mundo de la danza. Otros investigadores también han comenzado a realizar exploraciones en un campo de análisis aún muy yermo: el de los estudios sobre locales históricos (Goya, Líric, Malic, Molino, València Cinema), los espacios teatrales en activo (Escalante Centre Teatral, Horta Teatre, Sala Beckett, Teatre del Mar, TNC) y las escuelas o aulas de teatro (Lleida, Silla, Vic). En fin, algunos trabajos, a los que aún les queda mucho

camino por recorrer, se han centrado en la trayectoria de determinadas compañías teatrales o en algún aspecto relativo a ellas: Els Joglars, La Fura dels Baus, Moma, Albena, Iguana o Xarxa.¹⁶

Entre las obras de referencia dedicadas a la historia teatral, es de justicia mencionar el *Diccionari del teatre a les Illes Balears* (dos volúmenes, 2003 y 2006), dirigido por Joan Mas i Vives, una pieza imprescindible para la bibliografía escénica, y también los dos volúmenes de *El debat teatral a Catalunya. Antologia de textos de teoria i crítica dramàtiques*, subtítulados, respectivamente, *El segle XIX* (2003) y *Del Modernisme a la Guerra Civil* (2011), a cargo de Ramon Bacardit y Miquel M. Gibert, el primero, y Margarida Casacuberta, Francesc Foguet, Enric Gallén y Miquel M. Gibert, el segundo. En cuanto a los proyectos individuales, se han de tener en cuenta las grandes síntesis *Història del teatre a Catalunya* (2006), de Josep Maria Sala Valldaura, e *Història del teatre català* (2007), de Francesc Massip, que abarca desde los orígenes hasta 1800 y que tendrá continuidad en un segundo volumen. Pese a que las condiciones no son ni mucho menos óptimas, la investigación teatral ha incrementado sus activos gracias a la iniciativa de los investigadores universitarios que han realizado nuevas incursiones en el análisis de las artes escénicas y en la historia del teatro, especialmente de la época contemporánea, en el teatro infantil y juvenil –uno de los campos más desatendidos– y en lo que afecta a la recepción y la traducción teatrales.¹⁷ En el ámbito de la divulgación dirigida a un público no especialista encontramos las aportaciones de Enric Ciurans (*Adrià Gual*, 2001), Yoya Pigrau (*Els Santpere*, 2002), Antoni Nadal (*El teatre mallorquí del segle XX*, 2002; *El teatre mallorquí del segle XIX*, 2007, y *Anecdotari teatral mallorquí, 1880-1936*, 2010), Francesc Foguet (*Margarida Xirgu, una vocació indomable*, 2002; *El gran Borràs: retrat d'un actor*, escrito con Isabel Graña, 2007, y *Margarida Xirgu: cartografia d'un mite*, 2010), Fran-

cesca Bartrina (*Dones de teatre*, 2010) y Ramon X. Rosselló (*El teatre català del segle XX*, 2011).

En el estricto ámbito del teatro contemporáneo, hay que dejar constancia de los primeros balances de conjunto de la situación de la literatura y las artes escénicas: *¿Nuevas dramaturgias? Los autores de fin de siglo en Cataluña, Valencia y Baleares* (2000), de Maria-Josep Ragué-Arias; *Aproximació al teatre valencià actual (1968-1998)* (2000), con edición de Ramon X. Rosselló; *Les arts escèniques a Catalunya* (2001), coordinado por Jordi Jané, y *L'escena del futur. Memòria de les arts escèniques dels Països Catalans* (2006), coordinado por Francesc Foguet y Pep Martorell (incluido en la colección de ensayo «Argumenta»). También hay que reseñar las aportaciones misceláneas –además de la mencionada sobre Manuel Molins– dedicadas a dramaturgos en activo: *Josep M. Benet i Jornet i la fidelitat al teatre de text* (2001), edición a cargo de Enric Gallén y Miquel M. Gibert; *Autour de l'oeuvre de J. M. Benet i Jornet. «La chambre de l'enfant»*. *Quatre études et un entretien* (2007), edición a cargo de Montserrat Prudon, y *Teatre català contemporani. Monogràfic entorn de l'obra de Jordi Galceran* (2008), edición digital a cargo de Maria Llombart. En la esfera internacional, hay que subrayar los estudios –más focalizados en la dramaturgia– de Sharon Feldman (*In the Eye of the Storm. Contemporary Theater in Barcelona*, 2009) y David George (*Sergi Belbel and Catalan Theatre: text, performance and identity*, 2010), así como los monográficos sobre el teatro catalán contemporáneo en publicaciones como *Contemporary Theatre Review* (núm. 3, 2007) y *Catalan Review* (vol. 23, 2009), ambas prestigiosas en su terreno, y también la recién nacida *Pygmalion* (núm. 1, 2010), editada por el Instituto del Teatro de Madrid.

En el género de la autobiografía, muy a propósito para la reconstrucción o la tergiversación más o menos deliberadas de la memoria escénica o del pasado personal,

pero imprescindible para tener el testimonio de los protagonistas de los hechos, registramos, como mínimo, las de las siguientes personalidades (de mayor a menor edad): Esteve Polls (*Cinc minuts abans que caigui el teló: memòries de tota una vida dedicada al teatre*, 2009); Josep M. Muñoz Pujol (*El cant de les sirenes: petita crònica del teatre independent a Catalunya, 1955-1990*, 2009); Montserrat Julió (*Vida endins*, 2003); Núria Espert (*De aire y de fuego: memorias*, escrita con Marcos Ordóñez, 2002); Gonzalo Pérez de Olaguer (*Els anys difícils del teatre català: memòria crítica*, 2008); Josep Maria Loperena (*Memoria de los otros: crònica cruel de los 50 años de paz*, 2004); Josep M. Benet i Jornet (*Material d'enderroc*, 2010); Albert Boadella (*Memòries d'un bufó*, 2001), y Ventura Pons (*Els meus i els altres*, 2011).

Si la relación con el pasado sigue siendo una asignatura sin convocatoria de examen de conciencia, otra que tal es el ensayismo teórico sobre las artes escénicas. Sólo que esta es más exigua: los estudios de autoría indígenas sobre teoría teatral se reducen prácticamente –si exceptuamos títulos de divulgación como *El món del teatre* (2002), de Joan Castells et al., y *La literatura dramàtica* (2009), de Francesc Foguet y Núria Santamaria– a los editados por el Institut del Teatre en la colección «Escrips Teòrics» de Jaume Melendres (*La direcció dels actors. Diccionari mínim*, 2000, y *La teoria dramàtica. Un viatge a través del pensament teatral*, 2006) y Raimon Àvila (*Moure i commoure: consciència corporal per a actors, músics i ballarins*, 2011) y a otras contribuciones más excéntricas (*El teatre del teatre: una visita, entre crítica i enamorada, al món de l'escenari*, 2000, de Santiago Sans, o *Gra a Gra* 2010. *Viure i veure l'acte performatiu*, 2010, coordinado por Anna Caixach).¹⁸ Mención aparte merece *Una mirada al teatre modern i contemporani* (2010, de Ricard Salvat, con edición a cargo de Enric Ciurans y Eulàlia Salvat y con una introducción de Jordi Coca, obra magna que recoge en dos volúmenes (1. *El*

teatre és una arma? y 2. *El teatre és una ètica*) tres libros del autor –*Historia del teatre moderno* (1981), *El teatre contemporani* 1. *El teatre és una arma? De Piscator a Espriu* (1966) y *El teatre contemporani* 2. *El teatre és una ètica. De Ionesco a Brecht* (1966)– más el texto inédito de los años ochenta que lleva por título *Els teatres allunyats*.

No se puede obviar que el panorama de la edición teatral tendría mucha mejor cara si el Institut del Teatre de Barcelona, que en los años ochenta y noventa del siglo XX lideraba claramente la publicación de libros sobre teatro, no hubiese permitido el desmantelamiento de su gabinete de ediciones y, en vez de reducir las publicaciones a un nivel testimonial, hubiese persistido en la política de: a) editar tanto los grandes clásicos como los textos de autores de aquí y de fuera («Biblioteca Teatral», reanudada en 1982-[2001]; «Col·lecció Popular de Teatre Clàssic», 1994-[2002], y «Clàssics», 1995-[2005]) o los trabajos de final de carrera de los estudiantes de dramaturgia (la efímera «Nous Dramaturgs», 2004-[2007]); b) ofrecer estudios solventes («Monografies de Teatre», 1975-[2003]; «Estudis», 1987-[1997]), reproducciones facsimilares («Facsimils del Fons Documental», 1984-[1988]) y, naturalmente, obras de referencia, de síntesis y manuales dirigidos a los estudiantes («Materials Pedagògics», 1986-[2010]); c) facilitar las teorías dramáticas más esenciales e introducir las más novedosas investigaciones teórico-prácticas de las artes escénicas («Escrips Teòrics», 1991-[2011]), y, por último, d) homenajear a eminentes personalidades del gremio («Premis d'Honor», 1998-[2003]).¹⁹ Como apuntaba Jordi Coca con conocimiento de causa: «todo eso se ha acabado, no se hace, y, por tanto, el retroceso en este campo respecto a nuestro entorno más inmediato (el mundo del castellano, Italia y Francia) es cada vez más abrumador».²⁰

Lo cierto es que, a diferencia del esplendor de la década precedente, buena parte de las colecciones editadas por el Institut

del Teatre, si no están temporalmente clausuradas, se encuentran en pleno siglo XXI en un muy lamentable y alarmante estado de congelación o de latencia: en diez años, el Institut ha editado muy pocos títulos, y a trompicones. Entre las novedades destacamos –además de los ya citados «Escrits Teòrics»– las traducciones de textos (Aristófanes, Molière, Brecht) en sus colecciones de clásicos, los volúmenes de homenaje a Augusto Boal, Feliu Formosa y Emma Maleras («Premis d’Honor») y el libro *Grotowski: del teatre a l’art com a vehicle* (2009), de Pere Sais, publicado en «Materials Pedagògics». En un momento en que el casi centenario Institut del Teatre aspira a convertirse en un centro de educación superior con todas las de la ley, es importante que se implique de forma más activa en las líneas de investigación en los campos de las artes teatrales en las que tiene más potencia, en recíproca colaboración, como es natural, con los grupos investigadores de las universidades de los Países Catalanes.²¹

Otra vertiente del ensayismo, si lo entendemos en un sentido amplio, la encontramos en las publicaciones periódicas especializadas en teatro que no caen en la inmediatez de las páginas de los diarios o de los medios virtuales y que, de hecho, son un buen termómetro de los indicadores de calidad sobre el nivel de reflexión y de pensamiento en la materia. Desde el ensayismo más o menos académico hasta las publicaciones de divulgación sobre la cartelera y las de carácter netamente gremial, los grados intermedios se han cubierto, de aquella manera, con revistas de diverso signo. Demos sus nombres. Entre las primeras, *Assaig de Teatre. Revista de l’Associació d’Investigació i Experimentació Teatral* (1994-2010), bajo la batuta de Ricard Salvat (hoy paralizada *sine die*), y *Estudis Escènics. Quaderns de l’Institut del Teatre* (publicación reanudada en el 2008), dirigida primero por Joan Casas y actualmente por Àlex Broch.²² Entre las publicaciones de divulgación sobre la cartelera, la digital *Teatralnet* (1997) y la extinta *Teatre BCN* (1999-

2010), conducida por Carme Tierz. Entre los órganos de carácter profesional, la histórica *Entreacte* (1988), de la Associació d’Actors i Directors Professionals de Catalunya, y *Eq’iliquà* (2003), de la Associació d’Actors i Actrius Professionals Valencians. Entre ambos extremos se situarían las revistas (*Pausa*). *Quadern de Teatre Contemporani* (2005), una publicación vinculada al Obrador de la Sala Beckett y dirigida inicialmente por Carles Batlle, y *Hamlet. Revista de les Arts Escèniques* (2009), una vistosa propuesta dirigida por Alfred Arola y editada por Arola Editors.²³

Hagamos un balance rápido, al menos de las publicaciones adscritas al polo de la reflexión teórica y dando por descontada su valiosa aportación al respecto: *Assaig de Teatre* y *Estudis Escènics*, con escaso filtrado de los contenidos, como revistas especializadas han alcanzado un nivel de calidad más bien desigual (ni una ni otra se ajustan a los criterios académicos de «impacto», tan perversos, de las envanecidas agencias de calificación); *Pausa* tampoco ha sabido ser escrupulosa a la hora de establecer el listón de exigencia y ha perdido el empuje inicial; *Hamlet*, muy irregular, aunque supera a la precedente *Escena* (1989-2004), a menudo permite que el diseño devore al contenido. Esta relativa plétora de publicaciones con grados de profundidad y de profesionalidad muy diversos ha tendido a desaparecer del mapa (*Teatre BCN* fue sustituida, a la baja, por *Time Out Teatre*) o a llevar una vida agónica, sino de hibernación (*Assaig de Teatre* o, más estacionales, *Pausa* y *Estudis Escènics*).

Otra fuente de información, mucho más circunstancial y en ocasiones incluso diti-rámica, es la que ofrecen las publicaciones de los propios teatros. *La Revista del TNC* (2011; antes *Quadern*, 1999-2010), de difusión exclusivamente digital, es un mero boletín de promoción de los espectáculos. El *DDT. Documents de Dansa i Teatre* (2003), editado por el Teatre Lliure, se autodefine con el concepto iconoclasta y pueril de «tebeo-insecticida» y recoge de forma

ecléctica artículos, conversaciones y documentos teóricos de consumo restringido, siempre relacionados con los montajes que se programan en esta institución pública. Más ambición tiene *Reflexions Entorn de la Dansa* (2006), editada por el Mercat de les Flors y coordinada por Joaquim Nogueiro y Bàrbara Raubert, una de las pocas publicaciones consagradas al arte del movimiento.²⁴

Criterios mucho más serios tiene una de las iniciativas más singulares de la investigación teatral en los Países Catalanes, digna de ser asumida como un proyecto de carácter nacional: el *Anuari Teatral de les Illes Balears* (2005), publicado por la cátedra Joan Ramis i Ramis de la Universitat de les Illes Balears y las Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Se trata de un volumen de considerable extensión, coordinado por Francesc Perelló, que hace un balance exhaustivo de los estrenos de las compañías y los productores de las islas, recoge entrevistas a profesionales del sector y artículos de crítica teatral, recopila todas las noticias teatrales del año, sistematiza el total de funciones que se han hecho en el conjunto de las Baleares, recupera textos inéditos, indexa las obras y los estudios publicados, radiografía la cartelera teatral y confecciona gráficos y tablas comparativas de toda la información reunida (con datos tan valiosos como el número de espacios, de espectadores, de funciones, etcétera).

Entre las revistas culturales de ámbito general hay dos que han hecho una apuesta muy clara por mantener la presencia de la crítica y la reflexión teatrales: *Serra d'Or*, con una sección coordinada por Jordi Coca que, entre otras, ha dedicado monografías al nuevo teatro catalán (2000), a Manuel de Pedrolo (2005) y al balance de la primera década del siglo XXI en los Países Catalanes (2010), y *L'Avenç*, que publica una sección de crítica teatral de gran rigor, firmada por Núria Santamaria. No deja de ser testimonial, aunque muy necesario, el espacio que algunas revistas de cultura general (*Revista de Catalunya*, *Lluc*, *Benzina*) o

especializadas en lengua y literatura (*Els Marges*, *Caplletra*, *Llengua & Literatura*, *Caràcters* o *Lletres Valencianes*) dedican al teatro y en el que, a lo sumo –y muchas gracias–, publican reseñas, estudios o dossiers sobre algún aspecto determinado o algún dramaturgo de renombre (como los que dedicó *Lluc* a la política teatral de las Baleares, en el 2007, o a Alexandre Ballester, en el 2008, y *Caràcters* a Josep M. Benet i Jornet, en el 2010).

Si este panorama resulta más bien poco estimulante, todavía lo es menos cuando contemplamos la condición cada vez más residual de la crítica teatral *de veras* en la prensa diaria. No sólo se ha limitado, en términos generales, la periodicidad de las críticas, sino que, sobre todo, se han reducido las cabeceras y se ha acortado el espacio –como ya constataba Gabriel Sansano–²⁵ hasta límites imposibles para los esforzados críticos en activo.²⁶ Los diarios generalistas, *ABC*, *Ara*, *Avui*, *El Mundo*, *El País*, *El Periódico*, *El Punt*, *La Vanguardia*, etc., se interesan por el sensacionalismo y el *glamour*, cuanto más frívolo mejor, a la vez que reservan cada vez menos caracteres a la crítica de espectáculos –la de libros se halla en una situación aún más marginal, limitada a algunas reseñas esporádicas en *Presència*, *Cultura del Avui* o *Quàdern(s)* de *El País*–. Ni que decir tiene que, si exceptuamos el caso de *Escenaris* (2000), de la red de televisiones locales, no deja de ser todo un síntoma de pérdida de espacio mediático la desaparición de programas televisivos como *Escena* (2002-2003), de TV3, o *Èxit* (2007-2008), de BTB, y otros específicamente dedicados al teatro en emisoras de radio (en la COM, por ejemplo).²⁷ En resumidas cuentas, la presencia del teatro en las programaciones televisivas es anecdótica: ni se habla de la actualidad escénica ni se retransmiten obras teatrales grabadas *in situ*. Como se lamentaba Sergi Schaaff, «el teatro como expresión artística y cultural, y también como espectáculo, es inexistente en la televisión».²⁸ En los medios de gran difusión –en la prensa escrita aún

resisten algo— las artes escénicas son prácticamente invisibles. Exceptuando algunas experiencias de teatro virtual —que tampoco parecen haber tenido mucho éxito— y exceptuando también la función que ejercen como medio de difusión de compañías, grupos y dramaturgos, si se mira bien, los nuevos formatos audiovisuales han expulsado a las artes escénicas de su terreno deslumbrante, por mucho que a algunos profesionales los fascinen hasta extremos hiperbólicos.

No es oro todo lo que reluce, o menos es menos

El repliegue cada vez más acentuado de las colecciones que editan textos teatrales, el desinterés editorial por los estudios y los ensayos sobre las artes escénicas, la escasez de revistas especializadas, tanto de carácter académico como divulgativo, la progresiva relegación de la crítica a la marginalidad y la desidia de los equipos artísticos de los teatros públicos y privados respecto a sus servicios de publicaciones son factores que implican una paradójica regresión en unos momentos en los que numerosas voces pierden el oremus y aseguran que el teatro catalán jamás había vivido una época tan dorada. La mejora sustancial del ecosistema teatral ha generado más de un espejismo que la perspectiva y la evolución de los próximos años probablemente aclararán con mayor nitidez. Si al final descubrimos que sólo se trataba de un espejismo de oasis, no habrá duda de que la edición teatral se encuentra ahora en sus márgenes y que, como estimuladora de reflexión, de conocimiento y de crítica, no deja de ser incómoda para aquellos constructores de los discursos hegemónicos que edifican relatos jactanciosos e interesados.

En la primera década del siglo XXI, el hecho es que las dinámicas mercantiles del mundo libre no han compensado el déficit estructural del género, sino que lo han llevado al extremo de un reducción persisten-

te y muy preocupante. El balance de los efectivos resulta manifiestamente insuficiente, precario y desolador, porque se corre el peligro de que la edición teatral tienda a ser residual y que, en consecuencia, las artes escénicas pierdan la materia de los sueños, la vibración de las ideas, los valores humanos creativos, críticos y liberadores que, como diría Ernesto Sabato, nos pueden salvar de «este terremoto que amenaza la condición humana».²⁹ La situación puede empeorar todavía más con la cacareada crisis económica y con los devastadores vientos de signo neoliberal y neocon que agitan las políticas culturales del conjunto del territorio. Los espacios para la reflexión y la crítica son cada vez más minoritarios y especializados y tienen muy poca o ninguna incidencia pública. Con frecuencia, las artes escénicas sólo tienen acceso a los medios de gran difusión si responden al reclamo sensacionalista, a los «acontecimientos espectaculares» —en el sentido debordiano—, a la funcionalidad comercial o al maquillaje culturalista. En los márgenes del espejismo de oasis, la edición teatral en catalán alcanza mínimos históricos y sólo resiste en una periferia estructuralmente muy débil que puede ser barrida por una ínfima réplica local del terremoto global que denunciaba Sabato.

Bellaterra, verano de 2011

Notas

1. Véase, en este sentido, Manuel MOLINS (2006): «Resistència i riurecràcia (per Galileu i Sísif)», en Francesc FOGUET y Pep MARTORELL (coord.), *L'escena del futur. Memòria de les arts escèniques als Països Catalans (1975-2005)*, El Cep i la Nansa, Vilanova i la Geltrú, pp. 47-73. [Además de a Manuel Molins, agradecemos a Antoni Nadal, Biel Sansano y Núria Santamaria las minuciosas observaciones que han hecho a la primera versión de este artículo.]

2. Edicions 62 —cada vez más mercantilizada— parece que mantiene por inercia «El Galliner», mientras que, desde 2007, ha dejado en estado

agónico la «Óssa Major Teatre» (1998), después de publicar en ella textos de Carles Batlle, Jordi Coca, Jordi Galceran, Joan Guasp, Jordi Sala, Jordi Teixidor y, entre otros, Gerard Vázquez. Tres i Quatre, por su parte, bastante tiene con sobrevivir, asediada como está por las políticas filogenocidas del Partido Popular valenciano. Por otra parte, es muy desagradable tener que levantar acta de la defunción, en 1999, de la benemérita «Catalunya Teatral», de la editorial Millà, y también, en el 2008, de «Teatre-Entreacte», editada por la Associació d'Actors i Directors Professionals de Catalunya, dos colecciones singulares que ocupaban un espacio ahora vacío. Para una aproximación panorámica a las décadas anteriores, véase Francesc FOGUET (1998): «Notícia sobre les colleccions teatrals catalanes de 1988 ençà: entre la continuïtat i la diversificació», *Faig Arts*, núm. 38 (noviembre), pp. 73-83.

3. Francesc MASSIP (2004): «La crisi de l'edició teatral», *Avui*, 18 de octubre, p. 4.

4. Bromera tiene también una colección específica de teatro infantil, llamada «Teatre Micalet» (1995), que en la última década ha publicado a autores como Pep Albanell, Juli Disla y Manuel Molins, por citar sólo los más destacados.

5. Si bien Pagès Editors mantiene congelada «Teatre de Repertori», sigue publicando las piezas de Joan-Andreu Vallvé en la colección «Teatre de Titelles». En Valencia, por otra parte, Tàndem ha editado también, en la colección multigenérica «La Bicicleta Negra», los textos de los ganadores (Joan Carles Simó, Joan Giralt, Joan Guasp y Octavi Egea) del premio de teatro juvenil Vila de Paterna.

6. Véase Antoni NADAL (2001): «Les edicions teatrals d'autors balears en el segle XX», *Lluc*, núm. 821-822 (marzo-junio), pp. 7-10, y Gabriel SANSANO (2008): «Esponerosa literatura dramàtica balear», *Caràcters*, núm. 43 (abril), p. 45. En un trabajo inédito sobre la edición teatral en las islas Baleares durante los años 2001-2010, el mismo Nadal nos informa de que el panorama es aún más brillante, pese a que no ha tenido la correspondencia de una visibilidad más obvia en los medios de comunicación. Nadal cuantifica el notable incremento de las ediciones de autores contemporáneos (que han pasado de una media anual de 5,5 en la década de los noventa a la de 9,6 en el primer decenio del siglo XXI) y, además de las colecciones mencionadas, anota la aparición de otras con difusión más limitada,

entre las cuales vale la pena reseñar «La Pinyeta» (2005, El Gall Editor), dedicada al teatro infantil (Guillem d'Efak, Joan Guasp, Bernat Joan, Pere Morey); «L'Argentera, Teatre» (2007, Edicions Can Sifre), que ha editado textos de Joan Gomila, Joan Guasp, Albert Herranz, Miquel Mestre, Mario Riera y Marià Villangómez; «Paraula de Dramaturg» (2009, Conselleria d'Educació i Cultura del Govern de les Illes Balears), que ha dado voz a Alexandre Ballester, Pepita Escandell, Vicent Ferrer, Joan Guasp, Jaume Miró, Josep Pere Peiró y Aina Tur; «Teatre» (2010, Leonard Muntaner), que ha iniciado su trayectoria con *Adults normals*, de Jaume Miró, y «Teatre» (2011, Documenta Balear), que ha publicado dos piezas de teatro infantil y juvenil de Toni Olivé y Aina Dols. Otras dos iniciativas, que son síntoma del buen estado de las artes escénicas en las islas (al menos hasta ahora), fueron las antologías *Material acústic antiailant. Teatre radiofònic d'autors de les Illes Balears* (2008), coordinada por Josep Ramon Cerdà, y *XX Aniversari. Encontre de teatre en català a l'ensenyament secundari* (2009).

7. Véase Núria SANTAMARIA (2007): «Molts són prou o són massa?», *Pausa*, núm. 27, julio, pp. 19-24.

8. Albert MESTRES (2009): «Nota», en Pau MIRÓ, *Búfals. Lleons. Girafes*, RE&MA 12, Barcelona, p. 5. Confiamos en que la recién nacida Associació Cultural Editorial Tria –otra excelente iniciativa– tenga mejor suerte y pueda consolidar su proyecto, especialmente la colección «Tria de Teatre» (2009), que se autobautizó con dos textos de Josep Lluís Roig Sala.

9. Hay que lamentar, en cambio, que la Fundació Romea per a les Arts Escèniques no concediese tregua alguna a la efímera «Columna Romea» (2002).

10. Véase Enric GALLÉN (2009): «Traduir teatre en el mercat del nou mil·lenni», en Montserrat BACARDÍ y Pilar GODAYOL (coord.), *Una impossibilitat possible. Trenta anys de traducció als Països Catalans (1975-2005)*, El Cep i la Nansa, Vilanova i la Geltrú, pp. 121-142.

11. *Ibidem*, p. 132.

12. *Visat*, la revista digital de literatura y traducción del Pen Català, también ha dedicado diversas páginas a dramaturgos catalanes de todos los tiempos, con el propósito de difundir las traducciones de sus textos a otras lenguas (véase www.visat.cat). Por su parte, las Éditions de l'Amandier de París han publicado, en la colección «Théâtre Étranger», las traducciones al

francés de textos de Àngels Aymar, Carles Batlle, Josep M. Benet i Jornet, Joan Brosa, Joan Casas, Jordi Pere Cerdà, Narcís Comadira, Lluïsa Cunillé, Beth Escudé, Salvador Espriu, Albert Mestres, Manuel Molins, David Plana y Rodolf Sirera. Más esporádicamente, la Fundación Autor de la SGAE ha incorporado, en la colección «Teatroautor», algunas traducciones al castellano de piezas de Carles Alberola, Carles Batlle, Sergi Belbel, Jordi Galceran, Paco Mir y Manuel Veiga, entre otros.

13. En estado aún incipiente se encuentra el Repertori de Teatre Català (RTC, 2010), coordinado por Francesc Foguet y Albert Mestres y promovido por la Institució de les Lletres Catalanes, el Institut del Teatre de Barcelona, el Teatre Nacional de Catalunya y el Teatre Principal de Palma; el proyecto pretende ofrecer, sobre todo a las compañías y a los directores teatrales, un conjunto de textos –de todos los tiempos– susceptibles de ser revisitados de manera periódica por su valor representativo. El objetivo fundamental del RTC es constituir un repertorio articulado de obras que facilite el acceso a una serie de textos para la representación, por una parte, y, por otra, para la divulgación de un corpus dramático entre un público tan amplio como sea posible: profesionales del teatro, estudiantes de artes escénicas, lectores de literatura dramática, aficionados, etcétera. El proyecto del RTC prevé que los textos del corpus se puedan consultar y obtener, de forma gratuita, en una página web de acceso libre.

14. George STEINER (2011): *Los logócratas*, Siruela, Barcelona, p. 42.

15. Actualmente, buena parte de las tesis de artes escénicas –o de cualquier otra materia– que se presentan en las universidades públicas catalanas se pueden consultar íntegramente en forma digital en la base de datos Tesis Doctorales en Red (www.tdx.cat).

16. 1) Estudios sobre el teatro medieval: *Del teatro del Misteri al misteri del teatro* (2001), de Luis Quirante Santacruz; *La Mort com a personatge, l'assumpció com a tema* (2002), edición de Josep Lluís Sirera, y *A cos de rei. Festa cívica i espectacle del poder reial a la Corona d'Aragó* (2010), de Francesc Massip. 2) Estudios y ediciones sobre el teatro catalán de los siglos XVIII y XIX: *Memòries teatrals* (2001), de Narcís Oller, edición a cargo de Enric Gallén; *Teatre foguerer* (2002), estudio y edición de Jaume Lloret; *Versions teatrals* (2004), de Antoni Febrer i Cardona, edición a cargo de Joan Mas

i Vives y Maria Isabel Ripoll Perelló; *Entremesos en mallorquí* (2005), edición a cargo de Ramon Díaz; *Francesc Fontanella: una obra, una vida, un temps* (2006), editado por Pep Valsalobre y Gabriel Sansano; *C'est ça le théâtre! Josep Yxart i el teatre del seu temps* (2007), a cargo de Josep M. Domingo y Rosa Cabré; *Teatre burlesc català del segle XVIII* (2007), edición crítica de Josep Maria Sala Valldaura; *Fontanella: estudis sobre l'època i l'obra de Francesc Fontanella (1622-1683/85)* [2009], edición de Gabriel Sansano y Pep Valsalobre; *Josep Bernat i Baldoví: la tradició popular i burlesca* (2009), de Joaquim Martí Mestre; *Un cabàs de rialles: entremesos i col·loquis dramàtics valencians del segle XVIII* (2009), edición y prólogo de Gabriel Sansano, y *Examen d'un mestre sabater. Teatre català inèdit del segle XVIII* (2010), edición de Anna Maria Villalonga. 3) Monografías sobre dramaturgos: *L'obra dramàtica de Mercè Rodoreda* (2002), de Francesc Massip y Montserrat Palau; *Teatre de Don Joan* (2003), de Josep Palau i Fabre, con una introducción de Jordi Coca; *El Saltamartí de Joan Brosa: les mil cares del poeta* (2009), de Jordi Marrugat, y *Contextos de Joan Brosa: l'acció, la imatge i la paraula* (2010), de John London. 4) Monografías sobre escenógrafos o artistas: *Antoni Clavé i el teatre* (2000), de Anna Riera i Asensio, y *Els artistes plàstics de l'EADAG* (2003), coordinado por Antoni Bueso. 5) Monografías sobre danza: *Pensar la danza* (2007) y *La Guerra Civil española en la Modern Dance, 1936-1939* (2010), ambas de Delfí Colomé. 6) Estudios sobre teatros y proyectos artísticos o institucionales: *València Cinema Studio SA. 25 anys de resistència cultural* (2001), de Enrique Herreras; *Deu anys del Teatre del Mar, 1993-2003* (2003), coordinado por Joan Mas i Vives; *El Teatre Líric de l'Eixample, 1881-1900* (2006), de Montserrat Guardiet; *Teatre Nacional de Catalunya, 1996-2006* (2006); *30 anys de l'Horta. 30 anys de teatre valencià* (2006), de Enrique Herreras; *Malic, l'aventura dels titelles* (2007), de Toni Rumbau; *Teatre Goya, 1916-2008* (2008), de Enric Gallén; *El Molino, un segle d'història* (2009), de Lluís Permanyer; *Sala Beckett: 20 anys* (2009), de Eduard Molner; *Abrir en oscur: materials para una historia gráfica de la escena valenciana* (2010) y *ECT. 25 anys Escalante Centre Teatral* (2010), ambos de Enrique Herreras. 7) Monografías sobre escuelas o aulas de teatro: *10 anys de teatre a la Universitat de Vic* (2004), de Josep Colomer y otros;

Aula [de Teatre de Lleida]: *vint-i-cinc anys* (2007) y *Un viatge de llarg recorregut. L'Escola Municipal de Teatre de Silla en imatges. 25 anys, 1985-2010* (2010), de Jesús Escorihuela. 8) Estudios sobre compañías: *Els Joglars: espais* (2002), de Joan Abellan; *Moma Teatre, 1982-2002: vint anys de coherència* (2003), con edición de Josep Lluís Sirera; *La Fura dels Baus, 1979-2004* (2004), coordinado por Àlex Ollé; *Albena Teatre, 10 anys amb el somriure d'un bes* (2004), edición de Roberto García; *20 anys Iguana Teatre* (2006), de Jordi Banal, Pere Fullana y Carles Molinet; *El torn de La Torna* (2006), coordinado por Mont Carvajal y Rosa Díaz; *Xarxa Teatre: 25 años sin fronteras* (2008), de Remei Miralles y Josep Lluís Sirera, y *Els Joglars 77: del escenari al trullo* (2008), editado por Rosa Díaz y Mont Carvajal.

17. 1) Actas de los diversos encuentros de rango académico sobre teatro contemporáneo: *I Simposi internacional sobre teatre català contemporani: de la transició a l'actualitat* (2005), editadas por el Institut del Teatre de Barcelona; *Una tradició dolenta, maleïda o ignorada?* (2006), *La revolució teatral dels setanta* (2009) y *L'Agrupació Dramàtica de Barcelona: entre el mite i la realitat?* (2011), las tres correspondientes a las jornadas de debate sobre el repertorio teatral catalán (Universitat Autònoma de Barcelona), edición a cargo de Francesc Foguet y Núria Santamaria, con la incorporación de Jaume Aulet en la primera y de Mercè Saumell en la última, y *Teatre, passions i (altres) insolències. Lectures sobre la dramaturgia de Manuel Molins* (2008), a cargo de Francesc Foguet y Gabriel Sansano, un título fusteriano para las actas del I Simposi internacional d'arts escèniques (Universitat d'Alacant). 2) Actas de las tres ediciones del simposio sobre el teatro infantil y juvenil (Universitat Autònoma de Barcelona): *Dramaturgia al País de les Meravelles?* (2007), *Teatre i educació. Quan les carabasses es tornen carrosses...* (2009) y *Si l'emperador va nu!* (2011), editadas por Francesc Foguet y Núria Santamaria, con la incorporación de Jordi Auseller en la última. 3) Estudios sobre recepción y traducción: *Molière en català. Les reflexions dels traductors* (2007), de Judit Fontcuberta, y *Traduir Shakespeare. Les reflexions dels traductors catalans* (2007), de Dídac Pujol.

(Omitimos las aportaciones a obras misceláneas o monográficas en publicaciones no exclusivamente teatrales.)

18. Aunque tienen una ambición más modes-

ta, se deberían incluir aquí las lecciones inaugurales del máster oficial interuniversitario de estudios teatrales publicadas en la colección «Documenta Teatral», coordinada por Francesc Foguet y Núria Santamaria, que ha publicado las intervenciones de Jaume Mascaró (*Paradoxes i metàfores: reflexions sobre teoria i arts escèniques*, 2009), el mismo Melendres (*Sobre els ismes, els itsmes i el tren elèctric d'Èmpoli*, 2009) y Rodolf Sirera (*Tot travessant el desert. L'autor com a adaptador. Quatre casos*, 2011).

19. Indicamos entre corchetes el año en que se publicó el último título de cada colección, un dato muy elocuente para valorar la magnitud de la pérdida. Un caso aparte es la edición de las piezas de los Juglars en dos volúmenes (2002 y 2007), que firma impudicamente Albert Boadella, en una polémica usurpación del concepto de autoría.

20. Jordi COCA (2009): «Teories del teatre», *Avui*, 23 de marzo, p. 37.

21. El bisoño Proyecto de Recerca sobre les Arts Escèniques Catalanes (PRAEC, 2011), impulsado por el mismo Coca, parece estar en la línea de resituar el papel del Institut del Teatre en el ámbito de la investigación.

22. Como revista académica, dejamos constancia también de *Stichomythia. Revista de Teatre Contemporáneo* (2002) de la Universitat de València, dirigida por Josep Lluís Sirera, que, aunque tiene como referencia el teatro español, incluye asimismo artículos sobre el ámbito teatral de los Países Catalanes.

23. Algunas de estas revistas –*Entreacte, Assaig de Teatre, (Pausa)*– han incluido en sus páginas numerosos textos teatrales, y lo mismo ha hecho, traducidos al castellano, la revista *Primer Acto*.

24. El Mercat de les Flors coedita también «CdT» (Cos de Lletra), una colección «de danza y pensamiento».

25. Gabriel SANSANO (2006): «Entre la crònica i la crítica. Notes per a un estudi sobre la crítica teatral (1975-2000)», en FOGUET y MARTORELL (COORD.), *L'escena del futur*, pp. 185-205.

26. Véase, para una primera panorámica del final del siglo, Carles BATLLE (2000): «La crítica teatral a Catalunya a les envistes del 2000», *Serra d'Or*, núm. 481 (enero), pp. 51-56. Entre otros críticos de teatro, danza y circo en activo durante el 2011 y más o menos competentes en la materia, mencionemos –por orden alfabético– los siguientes nombres: Joaquim Armengol

(*Avui/El Punt*), Begoña Barrera (*El País*), Marcel Barrera (*Avui*), Joan-Anton Benach (*La Vanguardia, El Temps*), Jordi Bordes (*El Punt/Avui*), Dani Chicano (*El Punt*), Nel Diago (*Cartelera Turia*), Sergi Doria (*ABC*), Imma Fernández (*El Periódico*), Santiago Fondevila (*Ara, Time Out*), Emili Gené (*Última Hora*), Enrique Herreras (*Levante*), Jordi Jané (*Hamlet*), César López Rosell (*El Periódico*), Marcos Ordóñez (*Babelia de El País*), Iolanda G. Madariaga (*El Mundo*), Francesc Massip (*Avui*), Toni Mata i Riu (*Regió 7*), Javier Matesanz (*Diari de Balears*), Eduard Molner (*Culturas de La Vanguardia*), Antonio José Navarro (*Guía del Ocio de Barcelona*), Joaquim Noguero (*La Vanguardia*), Juan Carlos Olivares (*Ara, Time Out*), Bàrbara Raubert (*Avui*), Maria-Josep Ragué (*El Mundo, Artex*), Francesc M. Rotger (*Diario de Mallorca*), Núria Santamaría (*L'Avenç*) y Carmen del Val (*El País*). Entre los críticos de literatura dramática que se dedican a ella con cierta regularidad, mencionemos los nombres de Carles Cabrera (*Lluc*), Francesc Calafat (*Quadern de El País* en Valencia), Francesc Foguet (*Quadern de El País* en Barcelona), Enric Gallén (*Presència*), Biel Sansano (*Caràcters*) y Miquel Àngel Vidal (*Lluc*).

27. Descartamos un sucedáneo de crítica teatral –muy prodigado en la radio–: el del comentario recomendación, naturalmente gracioso y desenfadado, que ocasiona más daño que servicio a la difusión de las artes escénicas.

28. Sergi SHAAFF (2010): «El teatro a la televisión», *Hamlet*, núm. 3 (15 de abril), p. 73. Nos adherimos a la solicitud de Shaaff respecto a la necesidad de que la televisión –en especial la pública– acerque a los espectadores a la escena catalana.

29. Ernesto SABATO (2011): *La resistencia*, Barcelona: Seix Barral, p. 13.

La institucionalización escénica en Cataluña, la historia de nunca acabar

Guillem-Jordi Graells

Institut del Teatre

Los rasgos fundamentales de esta primera década del nuevo siglo han sido sensiblemente diferentes a aquellos de los periodos anteriores, buscando, quizás, una estabilidad o asentamiento de estructuras que se ha prolongado mucho más allá de lo que era imaginable. Pero ya sabemos que las fechas en cifras redondas nunca responden a la realidad y, por lo tanto, esta «década» en algunos aspectos arranca a finales de los años noventa del siglo anterior y, en estos momentos, quizás todavía no podemos cerrar el presunto periodo que comporta.

En efecto, uno de los debates fundamentales de las dos décadas anteriores había sido la confrontación –tanto conceptual como, sobre todo, de intereses– entre los llamados «teatro público» y «teatro privado». Un debate a menudo viciado de origen por la impropiedad en la definición y el uso de estos términos. Porque resulta que el «teatro público» era a menudo «teatro institucional» pero sin mucha vocación de servicio público, y el «teatro privado» no era propiamente un teatro de empresa mercantil de riesgo sino, como mucho, un «teatro concertado», ampliamente subvencionado en algunos casos, no siempre a través de canales visibles y controlables. Este debate, sin embargo, ha ido perdiendo presencia, y virulencia, a lo largo de la década. Seguramente porque los principales enemigos «institucionales» de alguno de los poderes «privados» con tendencia monopolista han logrado un asentamiento necesario e irreversible a lo largo de la década y, por lo tanto, estos sectores de presión han cambiado la estrategia, ante la inutilidad de sus esfuerzos desestabilizadores.

La pérdida de virulencia del debate no significa que éste no esté pendiente de re-